

# LA BATALLA DE SALAMINA

La acción naval más importante en la historia de la antigüedad, antes de J. C.

Por

Rodrigo FUENZALIDA Bade

Capitán de navío (R)

Academia Chilena de la Historia

## I. Antecedentes Históricos



PARA TENER un conocimiento más acabado de lo que fue la batalla naval de Salamis o Salamina, debemos remontarnos a sus prolegómenos, que comenzaron un poco más de medio siglo antes de su realización. Hay que vivir el siglo V antes de J. C., la llamada "época clásica" de Grecia, el apogeo de su civilización y, más que nada, el esplendor de Atenas. Ese período, relativamente corto, comienza y termina con dos dramáticos sucesos: el enfrentamiento de los griegos con los persas, conocido como las Guerras Médicas —por lo de medos o persas— y la feroz lucha por la hegemonía de las ciudades griegas, o Guerra del Peloponeso. Al brillo esplendoroso del orto ateniense, habría de seguir un ocaso de sangre. Pasaremos por alto el "siglo de Pericles" y el crepúsculo, lleno de de-

sastres y traiciones con la decadencia y la ruina de esta última guerra, para limitarnos a nuestro objetivo: Salamina, los encuentros anteriores y sus resultados. De no hacerlo, ello daría motivo para escribir un libro y con seguridad, bastante extenso.

## II. Primera Guerra Médica - Maratón, Triunfo de Milciades - Muerte de Darío, quien es sucedido por Jerjes - Muerte de Milciades

### Primera Guerra Médica

El año 546 antes de J. C. el rey Ciro de Persia se anexó la comarca de Lidia, en la parte occidental del Asia Menor, cuya capital, Sardes, gobernada por el poderoso monarca Creso, cayó en poder del primero, pasando toda esa vasta región a formar parte del Imperio Persa. El sucesor de Ciro, su hijo Cambises,

quien sufría un desequilibrio mental, conquistó Egipto y se mostró cruel y salvaje. Reinó hasta 522 A.C. Fue sucedido por Darío, hijo de Histaspes, y reinó virtualmente a Persia desde 521, un año antes de la desaparición de Cambises, y realmente después de éste, hasta 485 A.C. Pacificó y organizó su imperio, conquistó la India, sometió la Tracia y Macedonia; pero al fin fue vencido por los griegos en Maratón. Interin, mientras las ciudades griegas del Asia Menor estaban sometidas a los persas, Darío respetó la religión de sus vasallos, así como sus santuarios. Pero, por otra parte, mantuvo guarniciones propias e impuso severos tributos, creando tiranía entre los helenos.

Mileto —patria de Thales— en la desembocadura del Meandro, era la más significativa ciudad de Jonia. Su aceite, vino, cerámica y lanas, eran las mejores fuentes de exportación, además de ser una gran ciudad de la civilización griega. Por ello, Mileto encabezó la rebelión contra los persas, quienes acababan de sufrir dos derrotas por parte de los escitas y por la isla de Naxos en las Cíclades.

Pero Mileto era débil y un tirano, Histeo, con su yerno Aristágoras, organizaron una insurrección general, aboliendo en todas partes las tiranías fieles a los persas. Aristágoras partió hacia Grecia a buscar auxilios. Allí fue acogido benévolamente, pero el momento no se juzgó oportuno por los problemas internos que afrontaban las ciudades. Había lucha entre Argos y Corinto y en Esparta existían rivalidades muy serias entre dos reyes: Cleomenes y Demarato.

Sólo en Atenas se aceptan las atrayentes promesas y la Asamblea acuerda enviar veinte trirremes. Eretría ofrece por su parte, cinco navíos, con dos mil combatientes en total. Había prevalecido la prudencia y Jonia no obtuvo más que un apoyo moral, insignificante, para aportar a los persas. Fuera de ello, los rebeldes no se entendían entre sí y no todas las ciudades admitían que Mileto tenía un papel preponderante. Vino entonces el golpe de mano de los rebeldes contra Sardes, que provocó el incendio y destrucción de la ciudad (498 A.C.). Pero Suza, el corazón del Imperio, era inaccesible y estaba a tres meses desde la costa. La distancia y el tiempo eran, pues, aliados de Darío.

Los atenienses, desengañados, dejaron la costa, no obstante los llamados desesperados de Aristágoras. Los persas, por su parte, fueron paulatinamente concentrándose sobre Mileto y así en Ladé el 494 AC., 600 navíos persas, fenicios, chipriotas y egipcios hicieron frente a 350 embarcaciones griegas y, aun cuando hubo derroche de valor entre los griegos, éstos fueron aniquilados y Mileto tomada, siendo arrasada sin compasión: los hombres exterminados o deportados y las mujeres y niños reducidos a la esclavitud, lejos de sus hogares, en la desembocadura del Tigris. Aristágoras fue muerto en Tracia e Histeo, crucificado. Desde entonces Jonia permanecería dócil y pacífica.

Darío, sin embargo, había jurado vengarse por la ayuda de Atenas a la rebelión y, además de su venganza, deseaba hacer una satrapía de aquel país dividido. Aun cuando el resto de las ciudades no comprendió el peligro, Atenas sí lo entendió a plenitud, por ser un puerto comercial, cuya prosperidad dependía enteramente del mar y del movimiento marítimo, el cual estaba amenazado directamente por el enemigo, que dominaba la Jonia y el paso al Mar Negro. En las demás partes había despreocupación e indiferencia.

En Esparta, la discordia y la lucha entre los reyes Cleomenes y Demarato terminó con el triunfo del primero. Demarato se refugió entre los persas, mientras Cleomenes se aproximó a Atenas, donde se vivía una situación política complicada por las luchas partidistas entre la aristocracia de Milcíades y la democracia de Temístocles.

Temístocles, hombre de gran saber, no quiso enfrentarse a Milcíades, guerrero de reconocida experiencia y éste último fue elegido el estratega general ateniense, por cuanto conocía bien a los persas. Se produjo la unión y el año 490 AC. la flota persa con 60 navíos y 2.000 hombres se lanzó sobre el Mar Egeo, conquistando las Cíclades y capturando a sangre y fuego Naxos.

Hipias, hijo de Pisístrato, antiguo tirano de Atenas, se hizo consejero de los persas, esperando restablecerse en el poder.

## Maratón

Esta fuerza persa desembarcó en Eubea y atacó Eretría, que cayó después de un asedio de seis días. Luego los persas pasaron el estrecho brazo de mar que separa la Eubea del Atica y se situaron en la llanura de Maratón, a treinta kilómetros de Atenas.

La inmensa mayoría de la población estaba dispuesta a combatir, pero el problema era elegir el lugar más conveniente, si esperar al enemigo dentro de las murallas de Atenas o a campo abierto. La segunda posibilidad dejaba a los persas con la facilidad de quitarles la retirada y limitarles el apoyo logístico. Sin embargo, Milcíades aconsejó y obtuvo que se batieran fuera de las murallas. Contaban con sus aliados espartanos; pero éstos, advertidos por mensajeros, se negaron, por razones religiosas, a ponerse en marcha antes de seis días.

Sólo mil soldados de Platea, ciudad pequeña, pero heroica, se unieron a los atenienses. Por senderos montañosos y abruptos llegaron y observaron al adversario desde las cumbres. Este descansaba en un llano de sólo tres kilómetros de ancho entre las montañas y el mar.

Milcíades esperaba pacientemente y los persas no se movían, esperando la señal de los traidores del partido de Hippias, que debían prevenirlos cuando la ciudad estuviera desguarnecida y como no la recibieron, pasados ocho días de espera, temiendo que los espartanos se unieran a los atenienses, decidieron tomar la iniciativa y atacar la ciudad.

Reembarcaron su caballería y se prepararon para transportar sus tropas a Falero, puerto de Atenas. Las tropas persas, en filas perpendiculares a la costa, marcharon hacia el sur. Entonces, Milcíades se decidió a atacar, con sólo 10 mil hombres de que disponía. La acción estaba en desproporción de 1 a 3 en contra de los atenienses; pero con la caballería embarcada, el desequilibrio de fuerzas se reducía, al mismo tiempo que disminuía el poder de choque de los persas. Ahora los griegos pelearían uno contra dos.

Deliberadamente, Milcíades debilitó su centro, con la misión de mantenerse firmes hasta el fin, y reforzó las alas, pa-

ra combatir con ellas en igualdad de fuerzas. Aquí es donde se lucieron los hoplitas (1), que con una carga entre gritos estentóreos, atemorizaron a los persas. La distancia llega a los 1.500 metros entre los combatientes. Los gritos hacen que el miedo desaparezca, el terreno inclinado favorece a los griegos, quienes rápidamente, pero procurando no agotarse, descienden la pendiente. Los persas, sorprendidos, dudan: tienen que maniobrar para colocarse paralelos a la costa y poder hacer frente al enemigo que se les aproxima vertiginosamente.

Los arqueros persas se atropellan y casi no tienen tiempo de lanzar su acostumbrada lluvia de flechas sobre el atacante. La caballería embarcada y la sorpresa habían reducido a los arqueros a la ineficacia ante un enemigo disciplinado, veloz y bien armado. Las dos mejores armas persas no habían podido ser utilizadas. La táctica demostrada por Milcíades es verdaderamente genial. Se lucha cuerpo a cuerpo. A los persas sólo les favorece la superioridad numérica; pero hay un gran factor a favor de los griegos; los persas combaten por un rey al que la mayoría ni siquiera ha visto; por un imperio cuyos límites no conocerán nunca, por una victoria que sólo dará satisfacción a su amor propio, pero que no cambiará su destino. Los griegos, en cambio, pelean por sus murallas, que ellos mismos han construido, por una ciudad que aman, por sus hogares, por una libertad que acaban de conquistar. Por otra parte, a 30 kilómetros de su tierra no es posible recurrir a la huida: la derrota sería seguida por el aniquilamiento.

Finalmente, en la lucha cuerpo a cuerpo se impone el pesado armamento del hoplita, pues los persas no poseían coraza, sino un sable corto y un escudo mediocre. En cambio, la larga lanza de los hoplitas era una enorme ventaja. Su coraza reforzada con placas metálicas los protegía, pues resistía al sable y al puñal. En lo sucesivo, el escudo de los griegos se hace redondo y la lanza, como arma ofensiva, se transforma en el símbolo de su valor militar, en oposición al arco de los

(1) Hoplita: Soldado de infantería griego armado con coraza, casco, escudo, lanza y espada.

persas. Si pensamos un poco, ¿no era acaso la lanza el arma de Atenas? Esta no permitía en el combate ninguna elegancia ni fintas de la esgrima. Es indispensable atacar fuerte y rápido. El tajo: la espada en alto y luego el golpe con el filo; después, aprovechando que el adversario ha levantado su escudo, ataca con la punta horizontalmente: la estocada.

Este manejo de armas para los hoplitas significaba un largo entrenamiento, que duraba desde los 18 a los 60 años, tiempo en el cual todos los ciudadanos debían permanecer en el servicio militar. No era raro, pues, que fuera un cuerpo extraordinariamente militarizado.

Así, ante tales enemigos, los persas, aunque debilitaron en parte el centro de la línea griega, no pudieron, en cambio, dominar sus alas, donde los griegos, siendo inferiores en número, los arrollaron y, plegándose hacia el centro, los sorprendieron por la espalda, envolviéndolos. Se produjo entonces la desbandada de las huestes persas, quienes, sin esperanzas, huyeron en tropel hacia sus buques, perseguidos por los griegos, que intentaban detener las embarcaciones. Se dice que los persas perdieron más de 6.000 hombres. También murieron 192 atenienses, aun cuando esta cifra se considera excesivamente pequeña, porque proviene de fuente griega.

Así se produjo la memorable batalla de Maratón. Los persas, no obstante la dura prueba, quisieron caer sobre la ciudad, pero para llegar a ella necesitaban diez horas. Los vencedores comprendieron el peligro, forzaron la marcha y en siete horas estaban en Atenas, listos para su defensa. Los persas se retiraron. Los espartanos llegaron sólo al día siguiente. Grecia fue salvada por los hititas, infantes, a los que se podía considerar como meros aficionados al lado de los soldados de Esparta. Sin embargo, Maratón es orgullo legítimo de Atenas.

### Muere Darío. Lo sucede Jerjes

Pero para los ojos de Darío, los griegos no eran más que muertos a plazo fijo. Se había perdido una batalla, pero se ganaría la guerra. Darío era capaz de crear un ejército hasta diez veces superior al de los griegos y no soñaba más

que en el desquite. Pero no alcanzó a ver su venganza y el año 485 AC., muere humillado. Su hijo Jerjes se ocupa de preparar la invasión concentrando sus fuerzas metódicamente. Primero pacificó el Egipto y Caldea; luego llegó a un acuerdo con Cartago para combatir a la Grecia occidental e impedir cualquier ayuda de las colonias griegas y finalmente, negoció con los griegos del norte.

Entretanto, los griegos, embebidos con sus glorias, reanudaron las disputas entre sus ciudades y las luchas partidistas.

Aun cuando Milcíades era el héroe popular, su triunfo irritaba a sus adversarios políticos. Uno de ellos era Temístocles.

### Muerte de Milcíades

Milcíades se ensoberbeció y aprovechando su prestigio, convenció a sus conciudadanos que se debía atacar la isla de Paros, una de las Cíclades. Esta poseía una gran riqueza en la abundancia y calidad de las canteras de mármol que allí se explotaban. Pero la expedición contra Paros tenía su justificación y ésta era que durante la Primera Guerra Médica los naturales de Paros habían ayudado al ejército de Darío, poniendo naves a su disposición.

Seguro de su superioridad, Milcíades les exigió una cantidad exorbitante que los isleños no podrían pagar y éstos se negaron. Milcíades puso sitio a la ciudad, pero fracasó y tuvo que volver a Atenas, donde fue atacado duramente por sus adversarios. Además había sido herido y la lesión se había agravado gangrenándose. Asistió a un proceso en una camilla. Se le concedió la vida en pago de una gruesa suma. Poco después moría de sus heridas.

Surgió entonces un hombre realmente grande, cuya influencia iba en aumento desde hacía diez años: Temístocles.

### III. La personalidad de Temístocles - Las exigencias de Jerjes - Segunda Guerra Médica - Leónidas y las Termópilas - Temístocles y Salamina - Platea

#### Personalidad de Temístocles

Temístocles no se educó en Atenas como todos los jefes más connotados. El era un plebeyo, hijo de un extranjero; no

había ningún clan ni fortuna que contribuyera a ponerlo en primera fila. Sólo podía exhibir su habilidad y su talento. Fue, sin lugar a dudas, el mejor de los Jefes de Estado de Grecia y probablemente no haya ninguna figura más prominente en la Historia de Europa en la antigüedad. Grecia le debe, indudablemente, su grandeza y su prestigio. Su influencia era poco común. Era un verdadero genio. Poseía excelentes dotes de conductor de pueblos y de gran diplomático. Pero no tenía escrúpulo alguno; su espíritu, carente de prejuicios, era clarísimo. Pero a estos atributos negativos ¿no podemos atribuirle la vieja frase de que el fin justifica los medios? Los laureles de Milcíades quitaban el sueño a Temístocles, pero él luego alcanzaría otros. Tenía a la sazón treinta años. Era diestro, activo y persuasivo. Interpretaba bien los oráculos. Cuando vislumbra lo de Salamina y oye que todo está perdido, consulta al oráculo, quien responde: "Atenas debe atrincherarse tras una muralla de madera". Inmediatamente Temístocles lo interpreta: "La muralla de madera es un mamparo formado por los costados de los buques que deben construirse a toda prisa para ponerlos a flote. Todos los hombres deberán hacerse marinos". Había, pues, que crear una marina de guerra: el porvenir de Atenas estaba en el mar, pues los persas, a quienes algunos atenienses vanidosos creían desaparecidos, para Temístocles significaban un peligro latente y por eso tomó el yacimiento de plata recién descubierto en Laurión, cerca de Atenas y, en vez de utilizar esta riqueza para reducir los impuestos, para hacer más grata la vida de los ciudadanos, la empleó en la construcción de los buques de que carecía, aun en contra de cuantos combatieron en Maratón, quienes no comprendían que se pudiese cambiar una estrategia ya probada.

Temístocles no se rezagó en cuanto a la técnica de la guerra, a pesar de la oposición del partido de los terratenientes capitaneados por Aristides. Este último fue relegado al ostracismo y Temístocles puso en práctica su programa y así, cinco años después, en 480 AC. poseía 200 modernos navíos (trirremes). El momento había llegado. Un año antes, el 481, Jerjes había terminado sus preparativos bélicos.

Nunca el mundo había visto algo semejante. Si los 500.000 hombres de los que habla Herodoto constituyen una cifra exagerada, por lo menos hasta el doble, en todo caso la enorme multitud salvaje y confusa del ejército persa, apoyada por una flota considerable, debió parecer invencible.

### Exigencias de Jerjes

De nuevo los embajadores del monarca aqueménida Jerjes se dirigieron a Grecia exigiendo "la tierra y el agua", es decir, la sumisión total. Pero no pasaron por Esparta y Atenas porque preveían que ambas habrían de unirse. Las demás ciudades griegas se hicieron rogar y el mismo oráculo les justificó su actitud. Todos ellos permitían prever una victoria persa. Los atenienses hicieron caso omiso de los oráculos. Hubo una reunión general de jefes y se acordó que todos los griegos quedarían bajo el mando de los espartanos.

### Segunda Guerra Médica

Jerjes sugirió y dispuso la invasión de la Hélade. Al finalizar abril del 480 AC., el inmenso ejército persa cruzó el Helesponto, en tanto que la formidable armada se concentraba en Fócea. Según Herodoto, principal historiador de la Segunda Guerra Médica, la escuadra de Jerjes comprendía nada menos que sobre mil trirremes de combate, con 250.000 hombres, entre dotaciones y tropa. Los pueblos que habían contribuido a formar la eran, en primer lugar, los fenicios, con 300 trirremes, las mejores unidades de la fuerza naval; seguían los egipcios con 200 trirremes; 100 los puertos de Cilicia; 100 los jonios; 70 los carios y, en total, más de 300 los puertos helénicos del Asia Menor, súbditos del Imperio. La invasión comenzó a principios de junio, ocupando los perzas Tracia y Macedonia, tras lo cual se prepararon para atacar inmediatamente la Grecia del Norte.

El Congreso griego decidió defender el estratégico desfiladero de las Termópilas, el mejor punto de defensa en tierra, y en el mar, el estrecho de Artemision, que separa Eubea del continente. En cualquiera de los dos casos, la angostura del espacio impediría el despliegue de los per-

sas y reduciría, en consecuencia, la aplastante desventaja numérica, pues los griegos sólo contaban con 80.000 infantes, la mayoría hoplitas, en fuerzas terrestres y, en navales, un total de construcción apresurada de 280 trirremes: 147 atenienses al mando de Temístocles, 113 del Peloponeso y el resto de las pequeñas islas y ciudades helénicas.

### Leónidas y las Termópilas

El rey de Esparta, Leónidas, tomó posesión de las Termópilas con 300 infantes espartanos y unos 4.000 griegos (2). Durante ocho días consiguió detener a los persas. Jerjes le mandó un mensajero pidiéndole deponer las armas, pues consideraba la acción una carnicería. Leónidas le contestó: "Ven a tomarlas". Como se decía que la masa de arqueros persas podría ocultar el sol con sus flechas, lanzadas al unísono, un espartano respondió: "Mucho mejor, así combatiremos a la sombra". Tal era el temple de esos soldados.

Jerjes dispuso que primero atacaran los "inmortales", cuerpo llamado así porque sus muertos eran inmediatamente reemplazados. Pero el estrecho paso era un gran inconveniente para los persas, no obstante su superioridad numérica, que de nada servía.

Sin embargo, un miserable traidor indicó a los persas un sendero a través de las montañas, con lo que Leónidas sería sorprendido por la espalda. Pero éste, advertido, se negó a retroceder, dejando marchar a cuantos quisieron. Sólo se quedaron 300 espartanos y algunos beocios. En Esparta, quienes huían perdían el honor. Dando prueba de un valor extraordinario, todos los hombres de Leónidas perecieron. Pero su valor permitió ganar el tiempo necesario para que el resto de los griegos pudieran movilizar sus fuerzas.

Posteriormente los espartanos levantaron un monumento con el siguiente epi-

tafio: "Caminante, ve a decir a Esparta que hemos muerto aquí en defensa de sus leyes".

A todo esto la situación se hacía cada vez más grave: la flota griega había sido vencida en Artemision.

Ante el problema desfavorable, se impusieron los intereses egoístas. Los peloponesos querían establecer una nueva defensa en el istmo de Corinto, entregando así Atica a los persas. La solución no era mala estratégicamente, pero los atenienses no admitieron fácilmente abandonar su ciudad. Nuevamente el oráculo de Delos aconsejó batirse detrás de los "muros de madera". Los maratonianos interpretaron que era necesario resistir detrás de las fortificaciones, muchas de ellas de madera. Pero Temístocles, el marino, aseguró que el oráculo se refería a los buques.

Y así se produjo la más grande acción naval de la antigüedad.

### Temístocles y Salamina

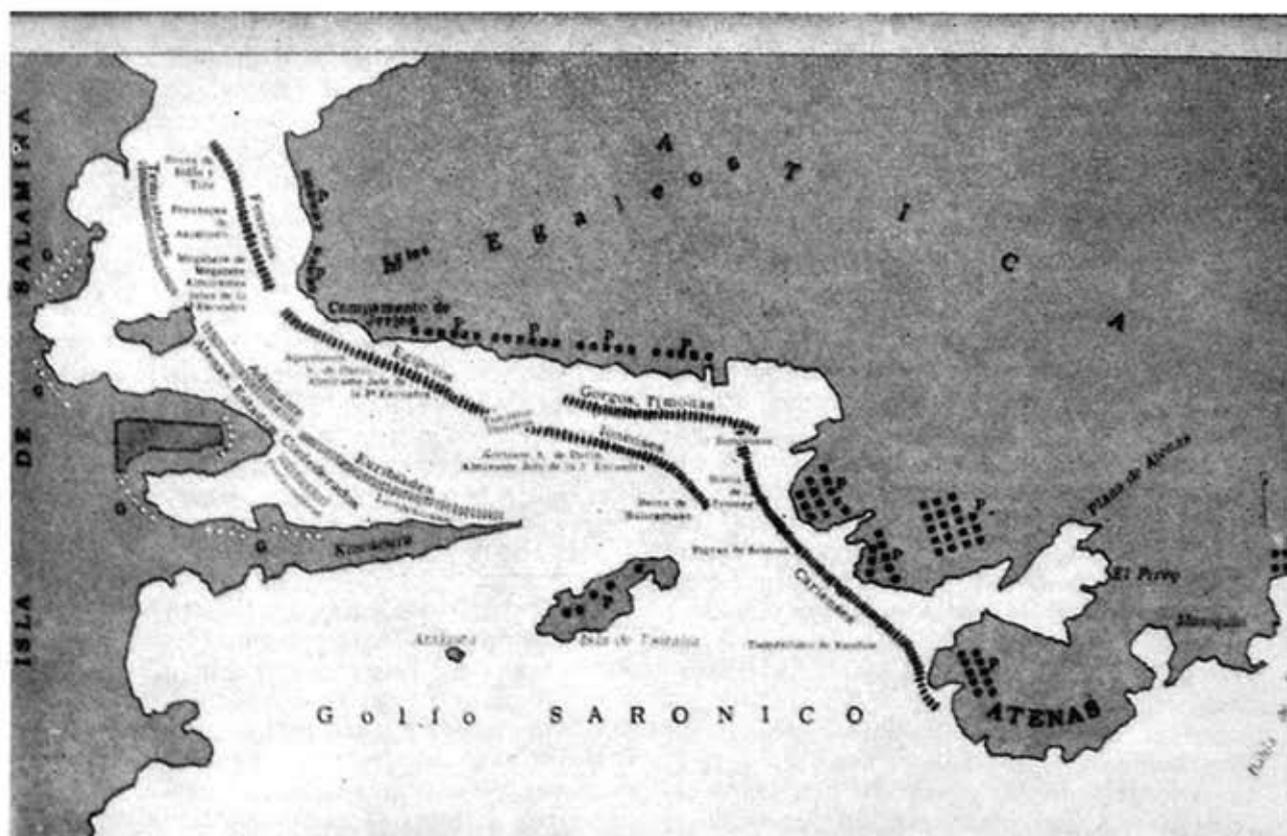
Ya hemos visto cómo Temístocles, poco antes de finalizar el año 487 AC. se había propuesto hacer de Atenas la primera potencia marítima griega, alcanzando hasta 200 trirremes; pero dada la inminencia de la guerra con el Imperio persa se aceleró la construcción de las que faltaban y todo estuvo dispuesto a comienzos del 480 AC. El "navío de línea" de ese período histórico era el o la trirreme, un buque estrecho y largo con tres filas de remos, que podía navegar también a la vela. El o la trirreme ateniense de la época de Salamina era llamado igualmente "triera" —buque de tres órdenes de remeros— (tria = tres; era = remo) y tenía, en general, las siguientes características: 50 toneladas de desplazamiento, 35 metros de eslora, unos 200 hombres de dotación (174 remeros, que accionaban cada uno un remo individual, en tres filas de mayor a menor elevación (la de más abajo se llamaba "talamitas" y las superiores "tramitas"); 8 marineros y 18 "epíbatas" o soldados embarcados, de los cuales 14 eran hoplitas, o equipados con armadura completa y 4 arqueros); velocidad, forzando la boga, hasta casi 10 nudos, y medio ofensivo, un terrible espalón de bronce en la proa.

(2) Sobre este número hay muchas versiones. De lo que sí parece no haber dudas es de los 300 espartanos. De los demás, unos dicen que fueron sólo 500, otros 700 y otros 4.000. De los persas algunos dicen que eran 200.000, de los cuales murieron 20.000.

Antes que se librara la heroica acción de las Termópilas y la consiguiente destrucción de Atenas por Jerjes, se habían producido dos encuentros navales menores que redujeron en gran parte la flota persa. Mientras el grueso de esta flota contorneaba las costas macedónicas y luego recorría el litoral de Tesalia, la armada helénica se desplazó hacia el norte y fondeó frente al cabo Artemision, a la salida del canal Euripus, que separa la larga isla de Eubea del continente. Es decir, quedaban inmediatamente al norte de Atenas. Los corintios y eginetas, celosos de la supremacía que iba adquiriendo Atenas, no consintieron combatir bajo un mando supremo ateniense y por ello los coligados nombraron al espartano Euríbiades almirante en jefe de la flota, pese a que lo natural hubiera sido el nombramiento de Temístocles.

Más o menos el 10 de agosto la escuadra persa fondeaba en las costas de Magnesia, cerca del cabo Serpias, donde fue sorprendida por una violenta tempestad, que hizo garrear a sus trirremes, precipitando a centenares de éstos contra las

rocas y arrecifes de la costa, destrozándolos. Cuando después de tres días cesó el furioso temporal, los persas habían perdido 400 trirremes, más de la tercera parte de sus efectivos. Reparadas las demás embarcaciones, quedó la fuerza reducida a 800 trirremes, que decidieron atacar a los griegos. Mientras la mayor parte de las unidades persas, de 500 a 600 trirremes, se emplearía en la embestida frontal para forzar el paso, con salida de 2 millas de ancho, los 200 trirremes restantes debían contornear la costa oriental de la isla de Eubea, doblar por el sur esta isla y caer sobre la espalda de los griegos. Pero, nuevamente sobrevino un mal tiempo del E.S.E. que hizo naufragar a todas con sus 40.000 hombres, a la altura de Koila, en Eubea. Entretanto los griegos, fondeados en la boca del Euripus, siguen el consejo de Temístocles de atacar a los persas en formación cerrada y en su maniobra, en orden perfecto, hacen retroceder a los asiáticos, que en la angostura del paso no pueden desplazarse por completo para imponer su superioridad numérica. Los persas pierden 30 trirremes



Las flotas antagonicas frente a frente en el Estrecho de Salamina.

capturados y deben retirarse al puerto de Afetes. Al día siguiente, después del chasco, búscan el desquite y lanzan contra los helenos un ataque en masa, en formación cóncava para facilitar un envolvimiento; pero éstos, con mejor táctica y superior capacidad de maniobra, concentran sus golpes contra una parte de la escuadra contraria, la cual, no pudiendo llegar al envolvimiento, carga sobre los griegos con toda su masa. La lucha se torna muy dura y sangrienta y los griegos tienen grandes pérdidas; pero esto lo experimentan en mayor escala los persas, que se retiran durante la noche, para no sufrir mayor castigo. Los comandantes griegos siguen resueltos a permanecer en Artemision, oponiéndose de nuevo los medos; pero el mismo día en que se libró la batalla de dicho nombre, tiene lugar asimismo la acción de las Termópilas y dos días después Euribíades y Temístocles se imponen del sacrificio de Leónidas, quien, pese a su heroico comportamiento, no pudo contener la avalancha persa, la cual ya llegaba hacia Fócea, Beocia y Atica, con lo que la escuadra helena no podría permanecer más en Artemision, con el litoral del flanco izquierdo ocupado por el enemigo, que pronto sería dueño de la isla de Eubea. En tal situación, decidieron retirarse hacia el sur y fondear en Salamina a repararse.

Los persas, por su parte, después de la retirada griega de Artemision, irrumpen en el canal de Euripus y tres días después fondean en Falera, un puerto para llegar a Atenas, magnífico abrigo para una gran flota.

A todo esto, Jerjes se había apoderado del Atica, incendiando Atenas, cuyos habitantes se refugiaron en Salamina, Egina y Trecena, a excepción de los hombres capaces de empuñar un arma, que se incorporaron a la escuadra, la cual había sido grandemente reforzada, alcanzando unos 380 trirremes, con 80.000 hombres. Las fuerzas atenienses solas, al mando de Temístocles, sumaban 200 trirremes (180 del Atica y 20 de Calcidia), casi unos 40.000 hombres. A poca distancia, en Falera, a sólo 12 kilómetros de los helenos, se hallaba la flota de Jerjes, considerablemente reducida por las tempestades y los combates de Artemision, la que sumaba solamente unos 450 a 500 trirremes, siendo, en consecuencia,

su superioridad numérica más bien pequeña, hallándose contrapesada por la demostrada preparación táctica y militar griega (3).

En Falera, Jerjes convocó a consejo, donde se acordó atacar de inmediato a los griegos en su fondeadero, lo que habilitaría al ejército de tierra para forzar el istmo de Corinto sin dejar enemigos a su espalda. En cambio, en el campo griego predominaba la incertidumbre, la desunión y la duda, pues gran parte de los jefes, entre ellos el generalísimo Euribíades, querían abandonar Salamina y marchar hacia el istmo para defenderlo en cooperación con el ejército de tierra. Temístocles insistía en permanecer en los estrechos, lo que les daba ventaja sobre el enemigo, aparte de que no quería abandonar a su suerte a los refugiados del Atica.

El gran caudillo y astuto jefe ateniense, impaciente de lograr su objetivo hizo ver a Euribíades que la retirada hacia el istmo significaba la dislocación de la escuadra helénica, llegando hasta a amenazarle con marchar al frente con los 200 trirremes bajo su mando a Siris, en lugar de seguirle en el caso que Euribíades ordenase la retirada, controversia que terminó obligadamente al advertirse los movimientos de los buques persas. Durante estas discusiones, que eran verdaderamente críticas, Temístocles apeló a un medio verdaderamente desesperado para obligar a los peloponesos a trabar la batalla en Salamina. Recurrió a su astucia sin escrúpulos.

Durante la noche envió a su fiel esclavo Sicinos, persa de origen, a Falera, para decirle a Jerjes: "El general de los atenienses es adicto a los persas y hace saber por ello al gran rey que los griegos, llenos de terror, tratan de emprender la fuga; los persas no deben dejarlos huir,

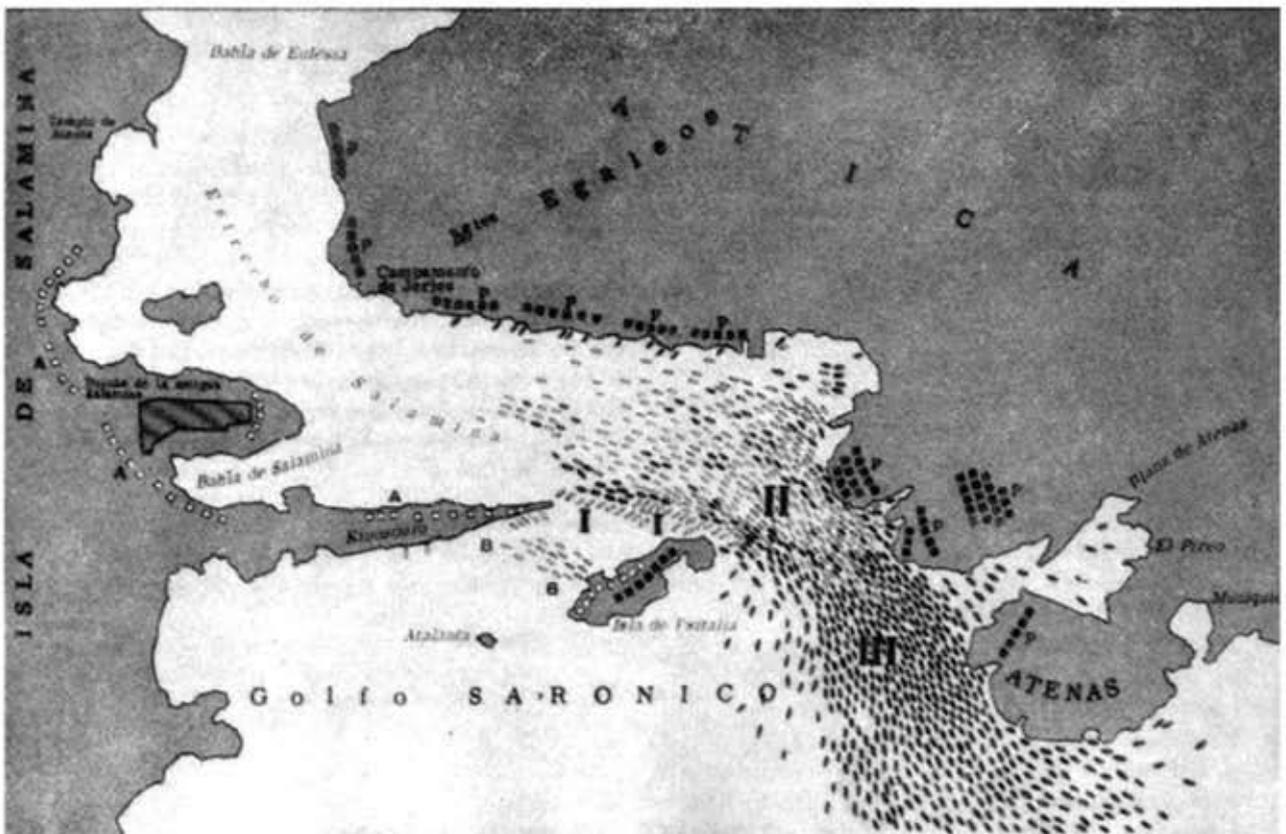
(3) Como puede verse, los historiadores no están de acuerdo sobre el número de combatientes. Casi ninguno coincide y esto es natural porque algunos cuentan el total de los beligerantes y otros sólo a quienes participaron activamente en la batalla, pues no hay que olvidar que muchos persas no alcanzaron a llegar al campo táctico. Sin embargo, los datos, en todo caso son distintos en las diversas fuentes.

lo cual no les será difícil, pues reina la discordia entre ellos". Hasta cierto punto no dejaba de tener cierta razón en eso de la discordia. Los persas creyeron por completo lo que les dijo el mensajero, con tanto mayor motivo cuanto ello respondía a los planes de Jerjes. En efecto, una división de guerreros escogidos se apoderó de la isla Psitalia, entre la punta SE de Salamina y la costa ática; la mayor parte de la escuadra fue enviada durante la noche a interceptar el estrecho entre el Atica Muniquia y el cabo Kinossoura, y 200 buques recibieron la orden de doblar el estrecho por el sur e interceptar la boca occidental del mismo junto a Megásida, debiendo luego remontarlo hasta Eleusis.

La noticia de que la escuadra griega se encontraba sitiada la llevó a Temístocles el patricio Arístides, quien habiendo dejado el ostracismo había llegado a Salamina, dispuesto a ponerse al servicio de su patria. Un capitán de Tenos que en aquel momento se aventuró a pasarse al bando griego, confirmó la noticia. Y to-

dos los caudillos, los peloponesos inclusive, opinaron por la resistencia y se acabaron las disensiones. Todos emplearon sus esfuerzos en una sola decisión de combatir hasta el fin y se ocuparon en disponer sus trirremes y sus dotaciones para el inminente encuentro.

No existe seguridad sobre la fecha exacta de la batalla de Salamina, así como hay discrepancias en numerosos datos entre los historiadores que han estudiado el hecho y lo han narrado. Se estima que el 29 de septiembre del 480 AC. sea el día más probable, no obstante que solventes autores señalan, unos el 20, otros el 23 y otros el 28. El lugar del encuentro fue el estrecho de ese nombre y el desarrollo de la acción tampoco resulta claro, según el cotejo de las fuentes de donde se derivan las principales opiniones. La mayoría de los historiadores modernos, al interpretar la narración de Herodoto afirman que el grueso de la flota persa, a excepción de la escuadra de Caria y otras fuerzas menores del ala izquierda, había entrado en el estrecho a partir de la me-



Dispersión de las fuerzas persas.

dianoche anterior a la batalla y que al amanecer se hallaba desplegada a lo largo de la costa suroccidental del Atica, desde el cabo Munichia hasta el de Anfiale, desarrollándose el decisivo encuentro dentro del estrecho, lo que impidió que lograrán intervenir las fuerzas persas ya mencionadas, que aún no habían penetrado. La flota griega se hallaba cercana a la ribera de la isla Salamina. Hay otra opinión, que es menos seguida, que sostiene, por el contrario, que durante la noche los persas sólo se limitaron a bloquear el estrecho y a la mañana siguiente los griegos se formaron en línea al resguardo de la punta Kinosoura, saliendo a hacer frente a los persas, con lo que la acción se entabló fuera ya del estrecho.

Tampoco hay igualdad en los relatos y en el número de los hombres que participaron. Es asimismo difícil ubicar exactamente los lugares, por cuanto los historiadores hablan distintas lenguas y los mapas son a veces de difícil traducción, según el idioma en que están impresos. Algunas enciclopedias citan amplias bibliografías de donde han resumido los hechos y otras se limitan a nombrar los autores y exponer textualmente cuanto ellos dicen; pero en todo caso, salvo omisiones que pueden pasarse por alto, el resumen más exacto, a nuestro juicio, es éste.

Cuando amaneció, ambas flotas estaban preparadas para el encuentro. Los persas a lo largo de la costa ática. Su ala derecha, formada por las naves fenicias, apoyaban su extremo derecho virtualmente en Salamina y ocupaban el litoral frente a Eleusis. Estas eran unas 150 trirremes, las mejores unidades de la escuadra persa, al mando de los reyes de Tiro y Sidón, y de los almirantes persas Prexaspes y Megabace. El centro lo mandaba Aquemenes, hermano de Jerjes y almirante en jefe de toda la armada, y estaba compuesto por la escuadra egipcia (de 100 a 150 trirremes), más 100 trirremes cilicios y licios. El ala izquierda, al mando de Arebiane o Ariabigne, otro hermano de Jerjes, comprendía los 100 trirremes de las ciudades jonias y los 70 u 80 trirremes carios, que se mantenían todavía fuera del canal. Aquí también formaba, según algunos historiadores, la

reina Artemisa de Halicarnaso, con algunas naves (4).

En el bando griego, Arístides, con una parte de los hoplitas, permanecía en Salamina, con la misión de cubrir la playa. Tenía a sus órdenes trirremes por si le fuera preciso o tuviera la oportunidad de capturar algunas islas. Temístocles, con los buques áticos (120 trirremes) debía combatir, formando el ala izquierda griega, contra la derecha persa, o sea, contra los fenicios y chipriotas, debía hacer frente a los reyes de Sidón y Tiro y a Prexaspes de Aspotineo; el centro, a las órdenes de Adimante, estaba formado por los 60 restantes trirremes atenienses, los 20 de Calcidia, 30 de Grecia continental y 20 de Megara, o sea, 130 unidades en total. Esta fuerza de Adimante enfrentaría a parte de las fuerzas de Megabace y de Aquimenes, y la derecha, que comandaba Euribíades (virtualmente el generalísimo, porque en la realidad el gran gestor de la batalla fue Temístocles), comprendía 120 unidades de las cuales eran 16 lacedemonios, 33 del Peloponeso, 40 de Corinto y 30 de Egina. Esta fuerza tenía que atacar a Arebiane.

Poco después de la salida del sol, Euribíades da la señal de aparejar; en seguida suena el solemne "pean" o himno helénico y la larga fila de embarcaciones, cerrando distancia, se abalanza sobre los persas en forma incontenible. Estos, que no se hallaban del todo preparados, se esfuerzan por hacer frente al enemigo. La lucha se generaliza durante un combate que debió durar unas cuatro horas, peleando confusamente, nave contra nave, con quebradura de remos, abordajes y furia salvaje. El golpe decisivo fue dado por Temístocles, que con su audacia y habilidad características procura envolver la extrema derecha de la fracción fe-

(4) La reina Artemisa de Halicarnaso, ciudad de la antigua Caria, en el Asia Menor, no debe confundirse con Artemisa II, también reina de Halicarnaso, que construyó a su esposo Mausolo una tumba considerada una de las Siete Maravillas de la Antigüedad y que le ha dado el nombre de mausoleos a este tipo de monumentos, como tampoco con la diosa de la mitología griega, identificada después con la Diana romana.

ncia, y consiguiéndolo, la ataca furiosamente de flanco, obligando al enemigo a ceder paulatinamente. El caudillo ateniense, estrechando las distancias entre sus buques y en forma de una inmensa cuña gira de a poco hacia la derecha empujando a la ya desorganizada formación fenicia, comprimiendo y aplastando sus buques, unos contra otros. Luego de un ferroz e intenso abordaje, los epíbatas atenienses, equipados con pesado armamento defensivo, logran una ventaja incuestionable sobre los persas, obligando a unos a dirigirse a la playa y a otros a refugiarse detrás del centro persa.

El centro medo se venía sosteniendo frente a las naves de Adimante y los jonios del ala izquierda se baten encarnizadamente logrando tener en jaque a los peloponesos y eginetas de la derecha griega, que dirige Euribíades, los cuales incluso llegan a perder terreno y son empujados hacia la ribera; pero la cuña ateniense de Temístocles, destruida el ala derecha fenicia, sigue haciendo progresos, formando ahora una nueva línea de frente transversal al estrecho, en dirección SE, arrojándose sobre el flanco derecho del centro persa, mientras Adimante combate al enemigo con renovado ímpetu. En la cruenta batalla perecen el almirante en jefe persa, Aquemenes y Sieneis, comandante de la escuadrilla cilicia, desorganizándose el centro asiático, combatido desde los dos lados y amontonándose las naves egipcias y cilicias en su apresurado propósito de huir hacia la boca del estrecho, resultando destruidas gran número de ellas por las unidades atenienses que las persiguen de cerca.

El ala izquierda de Temístocles sigue el ataque, acabando de derrotar a los buques que encuentra frente a ella. Luego los atenienses y eginetas, que combatían en la extrema derecha de la línea griega, prolongan ésta, corriéndose más al sudeste y alcanzan de través a una parte de los trirremes enemigos que se baten desesperadamente en retirada. Entonces Temístocles toma contacto con los eginetas y con su presencia termina la batalla. con el ataque masivo a la división jónico-caria, que después de encarnizada lucha y la muerte de Arebiane, emprende una desordenada fuga. La bella reina Artemisa, que se había atribuido el título de

almirante, no tiene más remedio que hundir su nave mientras los vencidos caen en manos de los griegos como peces en una red.

Por último, Arístides, con sus hoplitas, destroza a los 400 persas, pertenecientes a las más nobles familias, que se habían situado en la isla de Psitalia.

Al caer la tarde, el grueso de la flota vencida huía en desorden hacia Falera, perseguida por los vencedores, que no dieron cuartel a los rezagados hasta que la noche puso fin a la matanza.

Mientras los helenos sólo perdieron 40 trirremes y unos 10.000 hombres, los persas perdieron no menos de 200 trirremes entre capturados o echados a pique y con un número abismante de bajas, alrededor de 50.000.

La batalla de Salamina fue, pues, uno de los más sangrientos hechos de armas de la guerra naval de todas las épocas, así como uno de los más decisivos, pues su resultado obligó a Jerjes a renunciar a sus planes de conquista en Europa. El verdadero artífice fue Temístocles y es difícil que alguna acción naval en los pueblos haya tenido tanta importancia, así como ningún nombre de marino ha podido eclipsar el prestigio de Temístocles, el hombre que visionariamente forjó el gran instrumento bélico: la escuadra ateniense.

## Platea

Desde un acantilado, Jerjes asistió al terrible espectáculo en que toda su escuadra se fue a la desbandada y donde dos de sus hermanos perecieron. Debió volver al Asia, confiando a Mardonio la misión de conducir el ejército a Tesalia, para preparar un próximo ataque.

Entonces Temístocles propuso ir a guerrear al Asia y sublevar a los griegos que allí vivían, para obligar a los persas a replegarse. Pero sus aliados, temiendo perder la protección de la flota, juzgaron esta táctica poco apropiada.

Al comenzar el año 479 AC. Mardonio inició una serie de ofensivas locales, todas ellas fracasadas. Lentamente iba desgastando y desalentando a los griegos, siempre en desacuerdo con la táctica a seguir.

Luego Mardonio decidió realizar un ataque fuerte contra Platea, pero allí la grandiosa resistencia de los espartanos, bajo el mando del rey Pausanias, contuvo la presión persa, que estaba venciendo en todas partes. Mardonio murió y el ejército persa, privado de su jefe, se puso en fuga y abandonó la península.

Casi en el mismo día, en Micala, los griegos tomaron al asalto una fortificación persa, que éstos habían instalado para proteger su flota en Salamina. Aquí la desbandada fue enorme y el peligro se alejó definitivamente, por lo menos en esa guerra (no debemos olvidar que estamos finalizando la Segunda Guerra Médica, y éstas fueron tres).

Por otra parte, coincidiendo con Salamina, Gelón, tirano de Siracusa, destruyó por completo el ejército de Cartago, al que impuso un tratado de paz y una fuerte indemnización de guerra. El año 474 AC., cerca de Cumas, la flota etrusca, la más poderosa de entonces, fue destruida,

convirtiéndose Siracusa en la ciudad dominante del mar Tirreno.

Tanto al oriente como al occidente, triunfa el helenismo. El hombre libre ha vencido al esclavo. La victoria de sus armas preparó el triunfo de la inteligencia y de la civilización griegas.

### Bibliografía:

- Enciclopedia Metódica Larousse, Tomo II 1964.
- Polis - Historia Universal - Pericot - Del Castillo - Vicens. Editorial Vicens-Vives. Barcelona 1965.
- Enciclopedia General del Mar. Editorial Garriga S.A. Madrid, Barcelona - 1957.
- Historia Mundial de la Marina - Almirante Bayot Jean Savant. Editorial Continente S.A. Madrid - 1965.
- Historama, Vol. 2 - Editorial CODEX Madrid - 1965.

